

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1975

# SUMARIO

Páginas

## EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1974, por *Francisco Arquero Soria* ... .. 9

## ESTUDIOS

- Toponimia e historia de la Montaña Escorialense, por *Gregorio de Andrés* ... .. 15
- Segregación y cambio funcional en un espacio forestal suburbano (El Pardo), por *Manuel Valenzuela Rubio* ... .. 27
- El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional, por *Mercedes Agulló y Cobo* ... .. 65
- Andanzas madrileñas de un embajador turco, por *Manuel Espadas Burgos* ... .. 83
- Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por *Fernando Jiménez de Gregorio* ... .. 89
- Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825), por *Pedro Navascués Palacio* ... .. 123
- Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid, por *Luis Cervera Vera* ... .. 137
- Una obra del arquitecto Pedro de Ribera: El Convento e Iglesia de San Hermenegildo de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* ... .. 191
- Toreros y aficionados de la Villa y Corte en un lienzo de Castellano, por *Enrique Pardo Canalís* ... .. 211
- Los acontecimientos del 7 de julio de 1882. Datos para un análisis socio-político, por *Juan-Sisinio Pérez Garzón* ... .. 221
- Casas de baños en Madrid, por *María del Carmen Simón Palmer* ... .. 237
- Determinación estilística y tipológica de los balconajes madrileños del siglo XIX, por *Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso* ... .. 251
- La reconstrucción de Nuestra Señora del Buen Suceso en la Montaña del Príncipe Pío, por *M.ª del Pilar Aumente Rivas* ... .. 255

	<u>Páginas</u>
Un plebiscito académico, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	275
El gran Madrid a comienzos de siglo, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	293
Los mapas del comercio madrileño, por <i>José M.º Sanz García</i> ... ..	301
Evolución de la población de Madrid y su incidencia en la escolarización de las edades jóvenes, por <i>Antonio Aparisi</i> ... ..	309
Ante la nueva sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en Descalzas, San Martín y Celenque, por <i>José María Sanz García</i> ... ..	331

#### SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Conversaciones con Agustín Millares Carlo, por <i>Leonardo Romero</i> ... ..	365
--	-----

#### SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Calles y plazas madrileñas (Bibliografía), por <i>José Luis Oliva Escribano</i> ... ..	373
--	-----

#### BIBLIOGRAFIA

Índice de artículos de temas madrileños de la «Revista de Obras Públicas» (1853-1975), por <i>María Teresa Solesio de la Presa</i> ... ..	419
Bibliografía artística madrileña (1974) (Continuación), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i> ... ..	443
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i> ... ..	449

## LOS MAPAS DEL COMERCIO MADRILEÑO

Por JOSÉ M.<sup>a</sup> SANZ GARCÍA

Hay dos formas de escribir la crítica de un libro. Una, muy corriente, es la de hacerlo apenas recibido y ojeado, ante una presión amiga, o por afán de que los colegas se enteren de cómo estamos a las últimas noticias. Otra, es la de retrasar su lectura hasta que tengamos necesidad de que ésta sea completa e intensiva y sólo entonces, y si creemos sinceramente que nuestro juicio puede tener algún valor, intentar manifestarlo.

Andamos ahora ultimando un ensayo sobre las funciones geoeconómicas de Madrid, y cómo ha llegado a ser capital del capital; es un intento de poner al día algunos capítulos de una vieja tesis doctoral inédita, que además nos llevó muchos años, por lo que sus datos y hasta su construcción han tenido que rehacerse muchas veces, aunque cualquier espíritu, por poco observador que sea, notará los pegotes. Para actualizar lo que decíamos sobre el comercio madrileño hemos dedicado largas horas al estudio y análisis de una obra en torno a la *Localización, estructura y dinámica del comercio de Madrid*, publicada por la Cámara Oficial de Comercio e Industria en 1973, y nos ha parecido que puede ser útil para algunos nuestro comentario.

No es la primera vez que la Cámara aborda este empeño, pues ya en 1962 editó una *Distribución topográfica y estructura del comercio de Madrid*, también de gran formato y con abundantes y sugestivos mapas. Luego la Delegación Provincial de Sindicatos, la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, y hasta un Anuario de Mercado de Banesto, han estudiado el valor de la plaza madrileña. Además el Ayuntamiento, que cuenta con una Delegación de Abastos y Mercados, ofrece anualmente un Resumen Estadístico en el que figuran las licencias concedidas para apertura de establecimientos comerciales. Con todas estas informaciones y algo de «sexto sentido» pueden lograrse, sin corazonadas peligrosas, muchos objetivos.

En su capítulo histórico, de gran amplitud y con brillantes ideas, se recoge una cita de Ayuso Orejana sobre que antes de constituirse la villa de Madrid en capital de España contaba con una población de apenas 14.000 habitantes. Creo que puede precisarse este concepto; Madrid fue villa y corte hasta 1931; capital de España sólo a partir de la segunda República y ello porque así se indica en la Constitución de aquel año. España como patria única, más que con sentido geográfico es una nación fruto del liberalismo decimonónico; antes existían las Españas de las que sólo a partir de Felipe IV se desgaja Portugal porque nuestros soberanos persisten en llamarse reyes del todo cuando han perdido ya una parte que se reafirma en sus diferencias. Pero los alegatos de Oliver Asín nos muestran en Madrid un zoco musulmán y los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de la Villa la existencia de mercaderes. En algún aspecto los Cinco Gremios fueron un antecedente de la misma Cámara de Comercio. Si para Ortega la definición de un hombre es su «yo y la circunstancia» también para los pueblos. Encontramos un hilo conductor que une a todos los madriles del pasado con todos los madriles de hogaño.

Precisamente estos días hemos estado rebuscando unas noticias en la conocida historia de Amador de los Ríos, Rada y Delgado, y en el tomo 1.º, página 15, recogen unos párrafos de la *Quinguagena segunda* de Gonzalo Fernández de Oviedo, que nos suena como un «Laudes» a la agricultura y al comercio de un Madrid al que le faltaban aún varias décadas para que el rey Felipe le distinguiese. Como nos parece que no son de los más repetidos del autor nos atrevemos a reproducirlos: «La región de Madrid es muy templada e de buenos ayres e limpios cielos, las aguas muy buenas, el pan e vino muy singulares de su propia cosecha, e en especial lo tinto muy famoso, e otros vinos blancos e tintos muy buenos; e muchas e muy buenas carnes de todas suertes, e mucha salvagina, e caza, e montería de puercos, e ciervos, e gamos, e corzos; e muchos e muy buenos conejos, e liebres, e perdices, e diferentes aves; e los toros más bravos de España, de la ribera del río Xarama, a dos leguas de Madrid, e muchos caballos, e mulas, e todas las animalías, e bestias que son muchas, para el servicio de la casa e de la agricultura. E demás del pan que se dijo de su cosecha, se trae de la comarca muy hermoso e blanco candeal; e en grande abundancia muchas legumbres de todas suertes e mucha hortaliza de todas maneras, diversas fructas verdes e secas de invierno e verano, según los tiempos. El queso de Madrid e de su tierra es muy excelente, e del mismo pasto que el de la villa de Pinto, que es el mejor queso de España; e tal que no se puede decir mejor el parmesano de Italia; ni el de Mallorca, ni los carcaballos de Sici-

lia, e a todos hace ventaja, porque no es menos bueno, si lo hace asadero, que comido de otra manera. Finalmente todo lo que es menester para alimentar la vida humana lo tiene aquella villa, excepto pescado fresco de la mar porque como es el más apartado pueblo della en España, no alcanzan pescado fresco que della venga, excepto besugos en invierno, por las diligencias de las recuas que los traen, quando es tiempo dellos, en pocos días antes y después de la Pascua de Navidad; e es uno de los mejores pescados, e es el más sabroso del mundo puesto que dura pocos días. También llegan congrios frescos, e de los otros salados vienen muchos e muy buenos, así congrios, atunes, pulpos e pescadas frescas, e sardinas e de otros; e vienen muchas truchas, e salmones, e muchas anguillas e lampreas, e barbos e otros pescados de ríos. E de Andalucía se traen muchos escabeches de lenguados, e azedias, e ostras, e sábalos salados, etc.» La cita, por si algún lector curioso desea acudir al original, en el código de la Bib. Nac. F. 104-106.

Suscribimos totalmente dos párrafos dedicados a mostrar el poco valor que albergan expresiones como la de que Madrid es una ciudad artificial, porque todo lo histórico (y Madrid lo es) se nos muestra como un fruto de cultura; toda ciudad es un artificio político. Madrid nos parece fue elegida para residencia del monarca porque el rey lo llenaba todo, pues no había ni alta nobleza entre sus hidalgos aborígenes, ni la Iglesia disponía de altos mandatarios, ni de copiosos bienes; tampoco se temía a su poder comunero. A Felipe II le pudo seducir su proximidad al monasterio predilecto; a sus herederos, el fenómeno de la inercia y de la bola de nieve porque cada vez tenían acá más intereses. Cuando el populacho amenaza y no sólo en las jornadas del motín de Esquilache, pudo perder su centralidad administrativa. Algo polémica nos parece la tesis expuesta en el texto que comentamos en su pág. 23, pero discutir sobre el «alma urbana» nos llevaría hasta la teología.

Permítasenos otra pincelada, asimismo de fácil erudición, pues la recogemos de un reciente libro de Jordi Nadal, en el que quiere explicar cómo se ha formado dentro de un desierto de población un oasis de cierta pujanza. Recuerda que un famoso economista, Blanqui, comisionado oficial del Gobierno francés para pulsar los progresos de la industria española, dejó escrito en 1845: «A decir verdad, no existe auténtica capital en España. Madrid, echada como Palmira en el centro de un desierto, es una ciudad de funcionarios y de consumidores.» No es éste el momento de seguir con ejemplario antiguo, so pena que lo aprovechemos para advertir su diferencia con el presente. La Cámara de Comercio e Industria rompe lanzas

contra una serie de tópicos (empleamos la palabra a lo español) que apuntan sólo a los lados negativos y hasta los fabrican si no los encuentran. Como dice el prólogo, visto desde una posición privilegiada de observación, el comercio madrileño ha realizado visibles e importantes progresos en cuanto a su modernización estructural y hasta anda por delante de ciertos modelos alabados como arquetipos. Achaca al factor arquitectónico y a razones de rentabilidad la superabundancia de locales comerciales pequeños. Problemas de tráfico impiden que Madrid disponga en la periferia de ningún gran establecimiento; algo se ha hecho, no obstante, en el aspecto de los mayoristas, y bien reciente está la inauguración de las instalaciones centrales de COFARES en la carretera de Alcobendas.

Tanto el simple paseante en corte como quien va de tiendas advierte cómo los grandes almacenes amplían el negocio y multiplican su red. Pero debe anotarse que España es el único país europeo donde el derecho de establecimiento, tratándose de negocios comerciales, está plenamente abierto a los nativos y a los extranjeros. Estos no necesitan ninguna licencia administrativa previa y por supuesto nunca se pidió informe alguno a la Cámara de Comercio. Actuó libremente la competencia exterior y tuvo que mejorar sus técnicas de distribución y servicios la empresa española. El resultado de esta experiencia no carece de riesgos y algunos trascendieron a la opinión pública precisamente en estos días. Esperamos con impaciencia la lectura pública de la tesis doctoral de nuestra ex alumna doña Adela Checa, que nos puede descubrir muchos secretos de localización comercial de los grandes almacenes. Y de otras que seguirán girando en torno a los viejos mercados centrales cuyo terreno será parque de la Arganzuela antes de 1977, cuando se decida lo de Mercamadrid.

Geoeconomista por profesión y gusto, hemos recordado, al par que leíamos y nos hacíamos observaciones sobre tanto dato, aquel estudio que el verano de 1971 realizó la Unión de Bancos Suizos centrado en los precios y salarios de 31 ciudades de todo el mundo. Madrid, la única española elegida, ocupaba el puesto 27 en lo referente al precio de la cesta de compra, siendo Tokio la más cara y Buenos Aires la más barata, sensiblemente la mitad del gasto para obtener los mismos artículos. En ropas de caballero ocupaba el puesto 24 y en la de señora el 21. Y así sucesivamente; esto tal vez explique una afirmación, la de que Madrid vende más mercancías que servicios a los turistas; nuestros hoteles, según la información citada, figuraban a igualdad de rango estrellar entre los más baratos. Barcelona es más cara que Madrid, y sólo sigue siendo «bona, si la bolsa sona». Nadie duda de la

gravedad de los momentos que vivimos, del desfase entre los salarios y los precios, de las quejas de quienes fabrican, de quienes venden y de quienes compran, pero como dijo, entre sentimental y demagógico, un conocido ministro: «No hay ningún precio más alto que el que tiene que pagar el ama de casa de un trabajador en paro.» Se defenderá, pues, una política de empleo.

La Delegación de Abastos y Mercados publicó en el mes de mayo de 1974 un informe recogiendo la relación de Organismos que ejercen en la capital la inspección de comercio y artículos de alimentación, determinando sus competencias, procedimiento de actuaciones, facultad de sancionar y personal con que cuentan. En total son seis organismos, con misión a veces superpuesta y unos quinientos inspectores. Por supuesto nos referimos a la capital, pero como nos cifra la Cámara la desproporción entre el núcleo urbano, 83 por 100 de total de los habitantes que son 3.792.600, y la provincia la considera como hecho irreversible por ahora. Nos parece que el Area metropolitana se levanta más aprisa que el viejo centro; Alcalá de Henares duplicó su censo entre 1960-1970; Getafe, lo triplica; Alcorcón en cinco años se quintuplica; Leganés salta de 8.539 a 57.537. Para el de 1980 creemos que cualquier pronóstico es aventurado, pues basta un paseo por los alrededores de la gran urbe para testimoniar la fiebre de la construcción, aunque se dice que los Ayuntamientos unas veces, otras el Area, no se enteran.

Aunque los partidos judiciales se redujeron en 1965, la obra sigue manejando los tradicionales, que también se aceptaron en el Censo, y que facilitan los estudios comparativos con los anteriores. Cualquiera de sus copiosas estadísticas se presta a reflexiones; por nuestra dedicación, lo que más nos interesa es lo que dice respecto a la localización del comercio abordando una pesada tarea de montar planos en un segundo tomo sobre la base de las licencias y no de los establecimientos. Los comerciantes, por modesta que sea su cultura, pueden aprender mucho de la simple observación de este Atlas; para los más ambiciosos siempre queda, sin arrancar ya de cero, un más amplio estudio del barrio que les interese o de la dedicación preferida. La zona centro de la villa es urbanística y comercialmente regresiva; el dinámico NE., una gran esperanza. La estructura del comercio detallista se montó a base de una encuesta realizada sobre 2.088 comercios, y con arreglo a un cuidadoso programa. Las principales actividades tenidas en cuenta fueron: Alimentación y bebidas; Vestido; Uso; Hogar y otros establecimientos. Una previa codificación de las respuestas permitió su posterior tratamiento electrónico.

Otra encuesta, sobre dinámica comercial, busca los hábitos del ama de casa y los motivos de elección de su lugar de compra. Sus datos también se ofrecen tabulados en 74 cuadros. A quien le preocupe la solera del comercio le gustará conocer que el 5,5 por 100 de los establecimientos madrileños ya existían hace medio siglo (los hay galdosianos), y que entre ellos predominan los de la alimentación. Sólo el 32,7 por 100 de los locales eran propiedad de los titulares, lo que beneficia a quienes disfrutan de rentas antiguas y bloqueadas. Aún no han encajado plenamente los supermercados (y creemos que no hay ningún hipermercado) y un 13,9 de las tiendas tiene menos de diez metros cuadrados. Como se sabe, hay un reglamento de comercio minorista que exige superficies mínimas para las nuevas tiendas.

Censaron en el término municipal 81.266 establecimientos comerciales, de ellos 6.358 cafeterías, cafés, bares y similares. A la venta de legumbres y frutas se dedican 5.480 y a las de comestibles 5.182. Quiere esto decir que hay una cafetería, café o bar por cada 600 madrileños; los restaurantes y tabernas sumaban 3.549. Contamos con una panadería para cada 1.000 personas, con una farmacia para 2.500 y con una tienda de comestibles por cada 3.800. Asimismo puede el curioso o el necesitado de información ilustrarse sobre la vida económica de los distritos, de los que se da su población y cantidad de establecimientos; Carabanchel iba a la cabeza.

Los 31 mapas comerciales se complementan con una serie de gráficos y estadísticas numéricas que aumentan el interés del conjunto. El estudio del mapa de cada rama debe simultanearse con la lectura atenta del comentario del tipo de comercio a que se refiere, el análisis de sus gráficos y la correlación con otros cuatro mapas con características generales que no deben omitirse: la intensidad de tráfico de automóviles por las calles, la red actual y futura del Metro, la red de autobuses y microbuses y, por último, la intensidad de viajeros por estas tres formas de transporte colectivo.

Exponer aquí todo lo que puede deducirse de estos mapas y datos resulta empresa imposible; cada lector analizará la parte que le interesa, y, aunque siempre encontrará altas y bajas comerciales, dispone ya de brújula orientadora. Otras publicaciones posteriores de la misma Cámara nos informan periódicamente sobre la coyuntura y las perspectivas en cada momento tanto de los doce distritos como de cada uno de los sectores. Esperamos en el libro aludido hacer un completo comentario del mapa 31 que nos localiza las oficinas bancarias y de las Cajas de Ahorro benéficas y postales, con tanto más motivo por cuanto es sobre el que menos se insiste por estar sometido a un régimen especial.

Larga es ya la lista de mapas comerciales madrileños; recordaremos algunos por si alguien quiere historiarlos. Con datos de la Cámara Oficial de Comercio formó la Oficina Municipal de la ciudad, en 1929, a escala 1 : 25.000, uno que puede ser el primero. Superpone sobre una hoja, con puntos de color, las empresas con más de un millón de pesetas de las de entonces (que serían ahora 25 o más); las notas descriptivas del texto tienen aún rasgos de un Madrid desaparecido y pintoresco. También para el Plan de Ordenación Urbana del Area Metropolitana de Madrid, en 1961, se prepararon unos doscientos mapas, de pequeño formato, en los que señalan mediante gráficos los establecimientos y obreros empleados en cada ramo comercial. Otro esfuerzo, más concreto, fue el ya aludido de la Cámara de 1962. Y otro aparece en la monografía de Coplaco sobre el Area y la provincia, en 1971, aunque con otros objetivos. No pretendemos con esto agotar el tema, sino sólo dar antecedentes para mejor juzgar el gran valor añadido que se encuentra en el atlas que comentamos.

Cada cumbre alcanzada nos muestra otra más alta, que ya es más fácil de alcanzar. Nuestros estudiosos tienen cada vez más y mejor material con que seguir elaborando nuevos trabajos. Traducido ya a nuestro idioma el clásico libro de Berry y Brian sobre «Geografía de los Centros de Mercado y Distribución al por menor» (puede verse su crítica en «Geographica», octubre-dic. 1972), es mucho lo que puede hacerse adaptando las nuevas doctrinas a nuestras necesidades por economistas que se abran a la doctrina de la región, por geógrafos que dispongan de buena base matemática, por comerciantes que no se resignen al puro empirismo. Conocemos varias tesis en preparación en las que se jerarquizan espacialmente los centros mercantiles. Y estamos a la espera del mapa de mercados de España preparado por el Instituto de Geografía Aplicada. La Cámara, tras este ejemplar muestrario de un lugar central, podría tal vez prepararnos uno de la provincia y situar toda la tipología y funciones de los centros comerciales en las distintas entidades de población y a lo largo de las carreteras, donde están brotando actividades nuevas. La red mercantil y financiera se completaría y podría relacionarse con el valor del suelo. Perdónennos los autores del mapa entre los que tenemos algún amigo: siempre fue así; a quien ha demostrado una habilidad, tras el aplauso merecido, se le pide el más difícil todavía.